

EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA

Primera parte

Obtenido de la Revista Help & Food

(Años **1903**:147; **1904**: 19; 294; **1906**: 241; 246;

1907: 18; 87; 125; 258; 359 ;**1908**: 50; **1909**: 125)

Contenido

La mariposa	Pág.	2
La polilla		3
La paloma		7
La cochinilla		11
Kermes		14
Zostera marina		17
El cacahuete o maní		19

EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA

LA MARIPOSA.

La mariposa ha sido reconocida durante mucho tiempo como un tipo de la resurrección, aunque no se menciona esto en la Palabra. Se insinúa que existen otros seres en la naturaleza además de los explicados, y que se espera que los conozcamos. Marcos 4:13; 1ª Corintios 11:14; Salmo 19:11; 1ª Corintios 14:10; Salmo 3:2; Job 12:7-9; Proverbios 6:6; Mateo 13:10 y Proverbios 25:2.

La familia de las lepidópteras (alas escamosas) es la más notable de un grupo de insectos que experimentan una transformación completa en tres etapas. Aquellas que vuelan de día y tienen antenas con protuberancias se llaman mariposas. El cuerpo es pequeño en comparación con el tamaño del ala, lo que permite que el movimiento de las alas sea lento, y el ala a menudo vuela sin ningún movimiento, mostrando así los brillantes colores con ventaja.

Las polillas generalmente vuelan de noche, tarde o mañana, todas tienen cuerpos más pesados en proporción al tamaño del ala. Por lo tanto, el movimiento del ala debe ser más rápido, a veces como el de un pájaro volando, y la belleza no se aprecia. Ellas generalmente se ocultan de día, de manera que sus colores son más simples y cubren sus escondites para protegerse de sus enemigos; las antenas en forma de mazo y con protuberancias plumosas y las más finas variedades se encuentran en los trópicos.

El padre o macho, con notable inteligencia pone los huevos sobre o cerca de las hojas que serán su futuro alimento, y las deja para que cuiden de sí mismas. Después de un número de cambios, la pupa deja de alimentarse. Algunas variedades excavan la tierra, tejiendo capullos o colgando de árboles y arbustos. Tras un tiempo prolongado, llega el fenómeno que ha atraído tanta atención: rompe la caja y emerge una mariposa perfecta. Todo rastro del gusano lento, reptante y palpitante ha desaparecido, y en su lugar aparece un nuevo cuerpo, boca, ojos, alas: un ser apto para pertenecer al aire libre del cielo y al sol, con un amplio rango de visión, nuevos poderes y gustos, una lengua en espiral adaptada para sorber el néctar de las flores; en resumen, una imagen perfecta de una vida de placer en una esfera superior.

Esto parece claramente un tipo de la resurrección —cuando el Señor venga. Los que se transforman bajo tierra (la tumba) podrían representar a los santos que duermen, y los que están sobre la tierra a los santos que viven y permanecen hasta la venida del Señor (1 Corintios 15:5, etc.; 1 Tesalonicenses 4:13).

Pero la analogía no termina aquí. En relación con la maravillosa transformación, véase 1 Corintios 15:42-43: primero una oruga, después una mariposa Véase 47-49: cualquiera que fuera el huevo que lo incubó, así será la oruga, después de su nacimiento. 2 Corintios 5:1-9; 1 Juan 3:2; Filipenses 3:20-21. Es la mariposa la que da nombre a la oruga, aunque esta última no se parezca a su progenitora. Así también, somos hijos de Dios. Esta es sólo nuestra etapa larval; no nos parecemos a edificios celestiales, ni somos diferentes del resto del mundo; el mundo no nos conoce (1 Juan 3:1).

¿Quién que nunca lo haya experimentado o sufrido creería en este fenómeno? Si se excluye a Dios, es contrario a la razón, al igual que lo es la resurrección. Es extrañamente interesante observar que el profesor Drnmond, pionero en el campo que estamos analizando, cita con aprobación un pasaje que niega claramente la resurrección ("Ley Natural en el Mundo Espiritual", p. 236). ¿Qué diría en relación con este tipo?

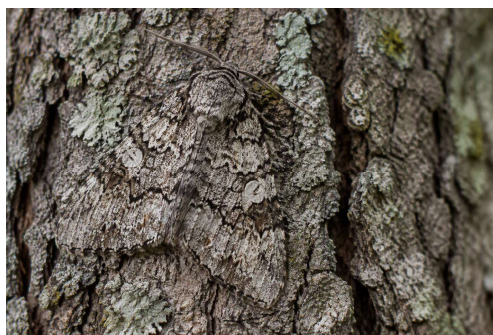
En cuanto al cambio de naturaleza, ¿quién que conoce y lamenta la maldad de su propio corazón podría creer que en "ese día" dejaremos atrás para siempre todo el mal, el pecado, la mente carnal (Romanos 8:1-8) para siempre detrás? Romanos 8:29 y 1 Juan 3:2 se refieren no sólo al cuerpo, sino al ser entero. Véase también 1 Corintios 15:47-49.

"Ninguna mancha en el interior, ningún enemigo ni trampa alrededor, ninguna nota discordante resonará allí; todo puro por fuera, todo puro por dentro del pecho; ninguna espina que hiera, ningún trabajo que estropee nuestro descanso."

LA POLILLA.

Las mariposas que vuelan de día parecen representar a los hijos de la luz, Efes. 5:8; 1 Tes. 5:4-8; Juan 12: 36; Prov.4:18; y las polillas volando de noche, los hijos de las tinieblas, Efes.5:6-7. Habrá una resurrección de ambos, Jn.5:28-29. Muchas de ellas rehúyen la luz, Jn.1:5; 3:19-21; Prov.4:19; Rom. 1:21; Efes. 4: 18; 1 Ped.2:9; Judas 13; Col.1:13, etc.

¡Qué sorprendente que encontremos entre las polillas muchos de los casos más notables de imitación o engaño! Ellas pueden imitar la corteza de los árboles o arbustos donde se esconden, o hojas de colores o formas tan difíciles de reconocer, incluso mirándolas.



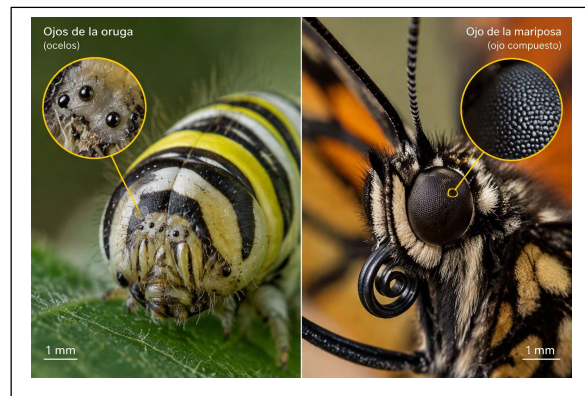
En la economía de la naturaleza, esta es una maravillosa adaptación de los medios para un fin —protección de sus enemigos mostrando la sabiduría de Dios, Sal.145:10; 19:2; 104:24. Aun así la lección espiritual permanece; el engaño se asocia de forma muy natural y apropiada con la oscuridad, y no debería haber asociación alguna entre la luz y la oscuridad (Génesis 1:4; Efesios 5:11; 2 Corintios 6:14-18). Lo anterior sobre el engaño se aplica más al insecto alado que al gusano, y existen excepciones. No me cabe duda de que, con un mayor conocimiento, cada variedad ofrecería una lección particular.

El gusano y la mariposa parecen ser imágenes vivientes de 2 Corintios 5:1-9. El gusano, como esta morada terrenal en la que gemimos; y la mariposa, nuestra la morada celestial. Las alas en la naturaleza parecen hablar siempre del cielo; y si es así, ¡qué lenguaje tan sencillo! En un sentido negativo, las aves del cielo (Mateo 13:4-19; en un buen sentido, Isaías 6:2; Esdras 1:6; Salmo 84:3; y Mateo 24:28, indican que el juicio vendrá del cielo.

El gusano tiene dos tipos de patas, adaptadas para arrastrarse lentamente. La mariposa tiene seis patas, las usa sólo para salir del capullo y posarse en las flores mientras se alimenta; rara vez camina. Esto sólo enfatiza el hecho de que vive volando.

Los ojos:

El contraste entre los ojos de la oruga y la mariposa es muy marcado: lo que comúnmente se supone que es un ojo grande a cada lado de la cabeza de la oruga es sólo el rudimento de lo que serán los ojos de la mariposa. Los ojos reales son muy pequeños, doce, y están seis a cada lado en la parte inferior de la cabeza. Aparentemente, no son de mucha utilidad, excepto para ver lo cercana que está a la polilla.



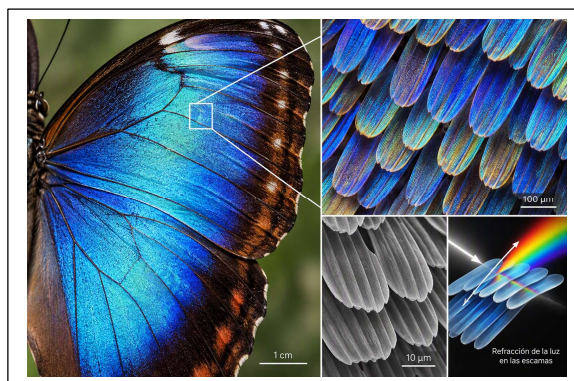
Cuando viajan, levantan toda la parte delantera del cuerpo y mueven la cabeza, lo que aparentemente indica mala visión (2 Corintios 5:7). Como usamos constantemente la vista para orientarnos, sinónimo de conocimiento, esto ilustra nuestra escasa sabiduría en el cuerpo de nuestra humillación en conformidad con la condición futura, Filipenses 11:20-21; 1 Corintios 13:9-12. (La mariposa tiene, en algunas variedades, hasta 30.000 ojos). Como doce es el número del gobierno, esto demuestra que ahora estamos aprendiendo los caminos de Dios en gobierno. Los ojos de las mariposas están dispuestos de forma ordenada como una esfera para ver perfectamente en todas las direcciones: hacia atrás, hacia adelante, hacia arriba y hacia abajo. Hacia atrás, al presente; hacia adelante, al

futuro; hacia arriba, las cosas del cielo; hacia abajo, las cosas del infierno 1 Corintios 4:4-5; Lucas 12:2-3.

Cada uno de estos 30.000 ojos es hexagonal, como un panal, y el seis es el número de la victoria. Esto podría indicar la manifestación entonces de nuestro carácter ahora como vencedores (1 Juan 5:4-5; 14:41; 12:13-14; Apocalipsis 2:7; 21:7); posiblemente que toda la escena en el cielo es una escena de victoria, viendo al Vencedor, el que llena la visión, el centro de la multitud que adora.

Las Alas.

Las mariposas se encuentran entre las más bellas en la naturaleza. Como hemos visto, la belleza se encuentra principalmente en las alas, debido a las diminutas escamas que cubren la capa incolora. Si quitas las escamas, las alas todavía pueden volar, por tanto, la belleza puesta sobre el ala no es parte necesaria de esta.



Estas escamas están profundamente corrugadas para obtener más color en el mismo espacio y, además, el color de cada escama es una pista de la refracción de la luz que pasa por su fina piel por la misma razón que una burbuja de jabón y el nácar son de color rojo brillante, azul, etc. No hay materia colorante en ellas, sólo la luz refractada. Si miras una imagen cromo típica con una lupa, encontrarás que todos los delicados matices de color se componen únicamente de tres colores: rojo, azul, y amarillo, dispuestos en tales proporciones y en puntos tan pequeños que el efecto general es de delicados tonos y neutros. Del mismo modo, las minúsculas partes de cada escala tienen tal grosor que los diferentes colores puros se reflejan en el ojo en tales proporciones que dan como resultado los hermosos matices que vemos en las alas. Al considerar la maravillosa gama de colores, un sistema tan elaborado para lograrlo resulta maravilloso, especialmente cuando un simple pigmento, como la pintura, habría funcionado igual de bien de no ser por la verdad espiritual implicada, que es esta: que toda la gloria del santo en el cielo no se deberá a lo que hemos acumulado aquí, sino a aquello que proviene directa y continuamente del Sol de Justicia, la gloria de Cristo reflejada, no a aquello que nos pertenece naturalmente, incluso como santos.

“La novia no contempla sus vestiduras, sino el rostro de su amado Esposo;
yo no fijaré la vista en la gloria, sino en mi Rey de Gracia;
no en la corona que Él otorga, sino en Su mano traspasada;
el Cordero es toda la gloria de la tierra de Emanuel.”

¡Qué apropiado que la belleza esté en las alas que indican la condición celestial, y que el insecto vuele de día bajo la luz del sol!

En todo esto, Dios no ha omitido la cuestión de nuestra responsabilidad. Una de las características más destacadas de la oruga es que es una enorme devoradora. En la economía de la naturaleza, esto la convierte en un azote, como se sugiere en las Escrituras donde se encuentra en la palabra. La lección espiritual es que, si realmente somos las orugas de Dios, deberíamos ser grandes alimentadores o consumidores espirituales. La provisión es la palabra de Dios, Jn.6:27; Jer. 15:16; lo único por lo cual podemos crecer, 1 Ped.2:2.

Es el gusano el que aumenta de tamaño, no la mariposa. Así pues, nuestra capacidad para disfrutar del cielo debe desarrollarse aquí y ahora: no habrá aumento de capacidad allá arriba. Cada uno lo disfrutará en la plena medida de su capacidad, pero una copa es diferente de un barril, aunque ambos estén llenos.



Miles de cristianos que descuidan su Biblia aquí, esperando compensarlo en el cielo, se sentirán terriblemente decepcionados cuando sea demasiado tarde. Una Biblia descuidada y un alma pobre van de la mano.

Hay quienes sostienen que al morir el alma duerme inconsciente hasta la resurrección. La crisálida corresponde a este período, y cada vez que se la manipula, muestra signos imperceptibles de vida y consciencia por sus movimientos. ¿Acaso esto no indica que Dios se ha protegido cuidadosamente de la doctrina en cuestión, tanto simbólicamente como en la Palabra?

Las orugas suelen ser hermosas, pero no tanto como las mariposas; y a menudo los gusanos más sencillos se convierten en las mariposas más hermosas (Lucas 13:30).

Una tarde de verano, me encontraba entre la multitud escuchando la predicación del evangelio en la calle. Al cabo de un rato, noté a una anciana que poco a poco se había abierto paso hasta el frente y se quedó allí, muy consciente de quienes la rodeaban, absorbiendo las buenas nuevas de la gracia de Dios. Era anciana, no hermosa y vestía con modestia. La observé con bastante interés, y después de que el orador terminó, le ofrecí un folleto y le dije: "¿Conoce al Señor Jesús, verdad?" "Oh, sí", dijo ella, "Es todo lo que tengo. ¿No es bueno? ¡Oh, no es bueno!" Su entusiasta y sincera respuesta no me dejó lugar a dudas de que era hija de Dios. Conversé brevemente con ella, y luego notamos a unos jóvenes maleducados y bien vestidos que la rodeaban, burlándose de ella. Al darse la vuelta, dijo: «Pueden burlarse de una pobre anciana, pero yo tengo lo que ustedes no tienen: al Señor Jesucristo». Y pensé mientras desaparecía entre la multitud: «Aquí está una de las orugas de Dios, pobre, desconocida y despreciada ahora;

pero esperen a la resurrección, entonces la anciana marchita y poco agraciada se transformará en un instante, con un cuerpo semejante al Suyo glorioso; y el viejo chal gris y el sombrero de paja destartado serán cambiados por vestiduras resplandecientes, más hermosas que cualquier cosa en la tierra». «Esperamos, bendito Señor, en tu bondadosa esperanza, para verte en la gloria divina». Con todo lo que has redimido de la tierra.

“Esperamos, bendito Señor, en Tus bellezas brillar,
verte en gloria, la gloria divina;
con todos tus redimidos, de la tierra, del sepulcro,
para ser para Tu alabanza, bendito Salvador en casa.”

LA PALOMA.

“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán” (Job 12:7).

Mientras todas las alas de aves hablan en alguna forma del cielo, el notable poder del vuelo de la paloma especialmente la caracteriza a esta como un ave del cielo. Sus patas cortas, y lento correr sobre la tierra, muestra que no está adecuada para eso, y de este modo enfatiza su poder de vuelo, justo como la torpe marcha del águila lo hace.

Sus dedos son débiles y a menudo se doblan hacia abajo, y no puede posarse. Si se posa en un árbol, siempre lo hace en una rama grande, nunca en una pequeña; por lo tanto, las perchas para palomas son planas. Sus débiles patas, entonces, hacen que se pose en el suelo. Los científicos reconocen esto y las llaman palomas bravías.

Las alas sugieren que esta es un ave celestial; los pies débiles, eso muestra lo que desciende a la tierra, el lugar de la maldición; y las patas cortas que naturalmente no pertenecen a la tierra, en otras palabras, esta es aquí como una extranjera. Estas características de la paloma son en una forma espiritual verdadero del Espíritu Santo.

Las plumas iridiscentes (Sal.68:13)

La Escritura nos presenta la clave a las brillantes alas e iridiscentes plumas. Puede hacerse la pregunta en el salmo, ¿Cómo podrá ser Israel bendecido en su desesperanzadora condición? La respuesta es clara, alas, las que trajeron al Salvador aquí abajo... alas cubiertas con plata, lo que nos recuerda el dinero de la redención; y eso presentado primero; después como la luz impacta de forma diferente, la gloria del ‘verde-dorado’ gloria divina, con tonos de naturaleza reviviendo en estas, como en el arcoíris, como una esmeralda, “alrededor del trono” (Notas Biblia Numérica).

De este modo la plata es puesta sobre las alas —el lugar de refugio y protección; y el oro alrededor del cuello— la parte que se adorna. El Espíritu Santo aquel que presenta a Cristo como redención —hace efectivo esto al pecador.

Su Canto

Esta es el ave que nos habla de amor y aflicción. Ninguna otra ave muestra tal marcada afección. Para su pareja el arrullo no transmite ningún sentimiento de duelo o tristeza como para nosotros; para ellos es simplemente una canción de amor. Entonces esta ave tiene un mensaje de parte de Dios. Debe ser Él quien había de lamentarse, y nosotros sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de las abundantes causas para esto —un mundo lleno de pecadores en el camino ancho a la destrucción. Fue esto lo que hizo al Señor, cuando Él estuvo sobre la tierra, “un varón de dolores experimentado en quebrantos”. El lamento del Espíritu era expresado a través de sus labios:

“Conocemos el amor que te trajo aquí abajo,
Abajo desde el trono en lo alto
Para conocer nuestras arruinadas almas en necesidad
Sobre la cruz del Calvario para morir”.

Si la paloma expresa la actitud de Dios hacia el pecador ahora, ¿quién necesita temer o dudar ir a Él en confesión? Porque ¿quién alguna vez tuvo temor de acercarse a una paloma?

Las mismas características debiesen pertenecer a todos los que han nacido del Espíritu. Realmente debemos gozarnos en el Señor; pero sólo un cristiano puramente irreflexivo o egoísta puede permitirse la frivolidad. Quien comprende de qué ha sido salvado puede hacerlo.

Mientras millones y millones de almas inmortales son arrojadas al horrible abismo, ¡mientras niños, familiares y amigos pueden ser llamados a la eternidad en un instante, sin estar preparados! Cuando son arrebatados así, nos hace reflexionar; ¿por qué no antes? Cada vez que oímos el lamento de una paloma,

debería hacernos reflexionar, al recordar cuál es el mensaje y de Quién proviene.

El Instinto de Regreso.

Si llevada lejos de su hogar, incluso a cientos de kilómetros, y se le mantiene prisionera durante meses, al ser liberada, inmediatamente da tres o cuatro vueltas en el aire, y luego, con un instinto infalible, traza una línea recta hacia su hogar, sin detenerse jamás en el camino, a menos que la distancia sea muy grande. En esto se asemeja a la abeja. El hogar eterno del Hijo Unigénito y del Espíritu Santo estaba en el cielo. Cuando Dios envió a su Hijo al mundo, el Espíritu Santo lo siguió, descendió en su bautismo (no fue enviado) en forma de paloma y habitó en Él. En Él, el Espíritu encontró su hogar natal y aún durante toda su vida aquí en la tierra. En Pentecostés fue enviado (no regresó) para formar y morar con su Iglesia en ausencia de nuestro Señor. Y aquí está Él, ahora mismo, cautivo lejos de su hogar, cautivo del amor de Dios a los hombres (pues es sólo eso lo que lo mantiene aquí), con el pueblo del Señor en tierra extranjera, hasta el día que esperamos. Entonces el Espíritu y todo aquel nacido del Espíritu volverán a casa para encontrarse con el Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Todo aquel nacido del Espíritu tiene este instinto de regresar a casa, en mayor o menor grado.

Así, la paloma es un doble símbolo del Espíritu y de aquellos nacidos del Espíritu. Esto explica fácilmente los cientos de variedades de palomas y tórtolas; palomas globo (orgullosas); palomas volteadoras (siempre vacilantes y tropezando), etc. Si pudiéramos leerlas todas, cuántas de estas variedades podrían ser fieles, aunque humillantes, imágenes de aquellos nacidos del Espíritu; pues no las consideraríamos en todas las cosas como símbolos del Espíritu Santo. Dios ha previsto y así descrito, en la naturaleza, los fracasos de su pueblo.

El instinto más fuerte de la paloma cautiva es el anhelo de HOGAR.

«No somos más que extranjeros aquí»

“¡Qué bendito hogar, la casa del Padre!
Allí reposa el amor divino;
¿Qué otra cosa podría bendecir los corazones
de aquellos que están con Jesús?
Su hogar hecho nuestro, el amor de su Padre,
la porción plena de nuestro corazón,
la porción del Hijo primogénito,
la plenitud del cielo.”

Su Alimento.

La paloma se alimenta principalmente de granos. Come el maíz o el trigo y luego bebe agua libremente. Cuando lo ha digerido parcialmente en su buche, alimenta a las palomas jóvenes en forma de «leche de paloma». El período de lactancia dura cinco o seis días.



Esto se entiende fácilmente: la paloma representa al Espíritu Santo; el «maíz» de trigo, a Cristo en su muerte (Juan 12:24); el agua, a la Palabra de Dios que el Espíritu utiliza, y sin la cual no puede obrar en el alma; el alimento digerido — la leche de paloma—, a la «leche pura de la Palabra» por la cual crecemos (1 Pedro 2:3); y las palomas jóvenes, a quienes nacen del Espíritu. El agua de la Palabra debe mezclarse con la fe para que nos beneficie (Hebreos 4:3), e incluso esta fe es un don de Dios. No podemos alimentarnos a nosotros mismos como palomas jóvenes. Cómo se enfatiza esto en 1 Corintios 2:1. Por nosotros mismos no podríamos comprender ni apreciar la persona ni la obra de Cristo.

Sólo el Espíritu Santo puede recibir (Él mismo recibió primero) las cosas de Cristo y mostrárnoslas. Todas estas preciosas e importantes verdades se ilustran claramente cuando la paloma come el maíz, lo digiere y luego se lo da a sus crías en una forma «apropiada». Sus estómagos débiles no podrían digerirlo de otra manera. Así, ni la pobreza, ni las riquezas, ni nada de este mundo puede satisfacer el alma de quienes nacen del Espíritu; sólo el alimento celestial, ministrado por el Espíritu, puede saciarla. A medida que las crías crecen, los padres digieren menos el alimento, les dan alimento más fuerte según lo toleran, hasta que pronto comen el maíz, beben el agua e inmediatamente se lo dan a sus crías. De la misma manera, el Espíritu, por medio de Pablo, pudo dar a los santos de Éfeso el alimento más fuerte, la verdad más elevada, mientras que, a los carnales corintios y hebreos, simples niños, sólo pudo ofrecerles la dieta más sencilla: los primeros principios, nada más que Cristo crucificado. ¡Qué dolorosa reprensión! Aunque a menudo oímos a los cristianos gloriarse en ella en lugar de avergonzarse.

¡Qué pocos hoy se preocupan por el alimento sólido que hay para ellos, y qué lento es su crecimiento en el conocimiento de Cristo!

Encontramos una verdad similar en los mamíferos, que alimentan a sus crías con leche; pero ninguno de ellos, que yo sepa, es un símbolo del Espíritu. En la paloma, Dios, por así decirlo, se ha esmerado en enseñar esta importantísima y bendita verdad: que dependemos completamente del Espíritu Santo para nuestro alimento espiritual.

LA COCHINILLA.

Salmo 22:6.

“Un día emite palabra a otro día.”—Salmo 19:2.

Una de las características más benditas del Señor Jesús fue su firme devoción de sacrificio propio hacia el Padre al llevar a cabo Sus propósitos de bendición (Isa.42:4) a través de la Cruz. Encontramos esto expresado en el versículo 6 del Salmo 22, que nos ofrece los detalles de aquella terrible escena. Las palabras «soy un gusano» resultan reveladoras cuando consideramos qué es realmente el «gusano». Hemos tenido la costumbre de interpretar esto como una expresión de humildad o menosprecio, tal como aparece en el versículo siguiente; y, al no profundizar más, nos hemos perdido mucho.

La palabra «tohalat» se aplica especialmente al coccus, del cual se obtenía el tinte escarlata del tabernáculo, por supuesto, mediante su muerte; ¡cuán significativo es, en ese sentido, el que está frente a nosotros! (Números, Biblia, notas sobre el Salmo 22). Una concordancia muestra que en Hebreos 9:19 la palabra «escarlata» es en griego «tolahat», de donde proviene nuestra palabra «coccus», nombre de la familia, en Historia Natural, de todas las cochinillas; de ahí también el nombre en español. ... cochinilla" de la variedad mexicana. El nombre árabe "kermes" proviene de "krim", que significa gusano; de ahí, nuestras palabras "carmesí" y "carmín". Véase el Diccionario Webster.

Las variedades comunes son un terror para todos los floristas y fruticultores, y han sido especialmente destructivas en Florida y California. Las encontramos a menudo en palmeras y begonias en nuestros hogares y jardines.

Si, con un alfiler, se levanta el borde de una de estas escamas, en primavera, antes de que eclosionen las crías, una lupa común se mostrará debajo una masa de 100 o más huevos amarillentos; poco después, se pueden encontrar los pequeños insectos activos corriendo. A las pocas horas de eclosionar (en algunas variedades, solo unos minutos), las crías se escapan de debajo de la madre muerta y, eligiendo un lugar fresco en la corteza



de la misma planta o de alguna vecina, introdujo sus picos para beber la savia y se instalan allí para vivir sin poder moverse jamás. Su superficie superior secreta una sustancia cerosa, su forma cambia, aplanándose como una pequeña tienda de campaña, mientras que las patas se vuelven inútiles salvo para sujetarse. Si se retira el pico, no pueden volver a perforar la corteza y pronto perecen. Tras varios ciclos reproductivos, depositan los huevos; luego la madre muere y su cadáver forma un refugio para las crías, con quienes se repite la historia.

Estos fenómenos pueden describirse brevemente como un autosacrificio inamovible o firme, incluso hasta la muerte, para proporcionar refugio a los hijos. Parece como si Dios hubiera dado al insecto órdenes estrictas: inmediatamente después de nacer, debes elegir un lugar en la corteza, introducir tu pico y, tan pronto como deposites los huevos, morir, proporcionando así refugio a tus crías. No prestes atención a nada más, y bajo ningún concepto te muevas de ese lugar en la corteza; si lo haces, morirás.

Volviendo ahora a las Escrituras para encontrar la contraparte espiritual de todo esto, es imposible no reconocer las características únicas del Señor Jesús, quien vino con este firme propósito: dar su vida por aquellos que Dios le había dado (Hebreos.2:13), una devoción hasta la muerte. Había recibido este mandamiento de su Padre (Juan 10:18) y lo tuvo presente desde su infancia hasta la cruz. La primera vez que oímos hablar de él después de su nacimiento fue a los doce años. Lucas (Lucas 2:49) muestra que este no fue el comienzo de su obediencia. Ya estaba dedicada a la obra de su vida con una firmeza de propósito que ni la insistencia de sus amigos ni las amenazas de sus enemigos podían apartarlo (Marcos 8:31-33; Juan 11:8; Lucas 13:31-33). Sus padres debieron haber sabido, desde que vivió toda su vida en casa, que Él sólo podía estar cerca de su Padre en los negocios de Su Padre.

La actividad es una característica destacada de los insectos en general, por lo tanto, un fenómeno como este sirve para llamar la atención y describir admirablemente este carácter de nuestro Señor: es un modelo vivo y funcional del mismo. El cuerpo muerto de la cochinilla cubre los huevos y las crías, y parece identificarse con ellos. Así también, en su muerte, el Señor nos ha identificado a nosotros y a todos nuestros intereses con Él (Juan 14:19). El suyo no es el de un mercenario; el hecho de entregar su vida fue la medida de su devoción.

El refugio de las crías bajo el cuerpo muerto del progenitor es un refugio de ocultamiento, y así se protegen del enemigo." Así es el «escondite» del Salmo 32:7. y de Juan 10:28-29: «Nadie las arrebatará de mi mano». Nuestra vida y todos nuestros intereses, tanto en el tiempo como en la eternidad, están unidos a la Suya y a salvo, ocultos fuera del alcance del enemigo, en el lugar secreto del Altísimo. Todo el Salmo 91, junto con Juan 10:28-29 y el Salmo 32:7, exhalan la protección de esta báscula protectora.

La Prueba de la Firmeza.

«Soy un gusano y no un hombre, oprobio de los hombres, despreciado por el pueblo». «...Te alabarán los hombres, cuando hagas bien», y así dijeron sus discípulos: «...Señor, ten piedad de ti mismo; esto no te sucederá a ti» (Mateo 16:22, nota al margen). He aquí a alguien con más de doce legiones de ángeles a su disposición, capaces y dispuestos a librarlo, que no se aprovechó de ello en su momento de mayor necesidad. Los hombres desprecian a tal ser; de modo que

continuaron insultándolo, meneando la cabeza y diciendo: «Sálvate a ti mismo». En tal momento, todos, excepto el verdadero «gusano», se habrían movido, habrían fallado en su firmeza. «Por eso me ama mi Padre, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla». ¡No es de extrañar que no tenga paralelismo!

Esta firmeza debe caracterizar al pueblo del Señor. Una vez establecidos en la gracia de Dios en Cristo, debemos ser «firmes, inquebrantables, siempre abundando en la obra del Señor» (1 Corintios 15:58); debemos ocuparnos de los asuntos del Señor como el Señor se ocupaba de los de su Padre. No olvidemos que, así como en el camino de la obediencia abnegada, con la bendición para los demás como su objetivo, la firmeza es una virtud divina, así también en el camino de la desobediencia y la obstinación es terquedad, y «es como iniquidad e idolatría" (1 Sam.15: 23).

Tinte Carmesí.

Durante muchos siglos, la sangre del insecto quermes fue prácticamente la única fuente de tinte rojo. Desde el descubrimiento de América, la variedad mexicana (cochinilla, que tiene un color mejor y más brillante) la ha reemplazado. Ambos tintes son muy persistentes, los más difíciles de eliminar (Isaías 1:18). Ambos son muy intensos: una pequeña cantidad produce una gran cantidad de tinte. Esto sugiere:

«Amado Cordero moribundo, por su preciosa sangre,
nunca perderá su poder
hasta que todos los corazones redimidos de Dios
sean salvados y no pequen más».

Tal es el valor de la sangre de Cristo que puede teñir, por así decirlo, a todos los pecadores del mundo, de modo que el ojo de Dios la detecte dondequiera que se aplique, y así lo satisfaga plenamente: «Cuando vea la sangre, pasaré de largo». «Su sangre me beneficia». ¡Qué bendición saber que nunca se desvanecerá, que jamás podrá ser borrada!

Este insecto proporcionó el color rojo en el tabernáculo. Así, en el santuario, presenta el valor de la sangre de Cristo en el carácter que hemos tenido ante nosotros, —no en la del cordero o el del novillo rociado sobre el propiciatorio— esto no es una repetición.

Donde Prospera.

El desierto es el lugar ideal para la cochinilla. Se alimenta únicamente del cactus, cuyo nombre científico es *coccus cacti*: es la planta característica del desierto, que produce hermosas flores (que sugieren «los placeres del pecado por un tiempo»), pero produce espinas que hieren, en lugar de frutos. Las espinas son el resultado de la maldición.



"Resulta tan apropiado, entonces, que el cactus sea el alimento de la cochinilla como que las espinas coronaran la frente del Salvador. No se puede tener cochinilla sin el cactus, y es el pecado lo que hizo necesario a un Salvador."

KERMES.

El insecto escama del que se obtiene el quermes es **Kermes vermilio** (o, en general, miembros del género **Kermes**, como **Kermes ilicis**). Datos clave sobre los insectos quermes: Planta hospedadora: viven y forman estructuras similares a agallas en la coscoja (**Quercus coccifera**). Fuente de tinte: los cuerpos desecados de las hembras de estos insectos producen un famoso tinte natural de color rojo o carmesí.



Historia: este tinte se utilizó ampliamente en la región mediterránea antes de la introducción de la cochinilla del Nuevo Mundo en el siglo XVI.

Pero entonces, ¿qué hay del kermes, o cochinilla? No vive en el desierto, ni en el cactus, sino en un arbusto que crece a lo largo del Mediterráneo, incluida Palestina, la tierra de los judíos; es la variedad del Viejo Mundo. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, la cochinilla la ha reemplazado simplemente porque tiene un color mejor y más brillante y una floración de la que carece la otra.



¿Acaso el kermes no apunta a la sangre bajo el judaísmo, y la cochinilla a la sangre bajo el cristianismo? Si es así, veo una perfecta congruencia en todos estos detalles; no hay confusión, todo es coherente. La sangre bajo el judaísmo sí dio cobijo. Israel fue una nación protegida mientras estuvo bajo la protección de Jehová. Pero la sangre bajo el cristianismo la ha superado, y ciertamente tiene un florecimiento del que carece la otra (Hebreos 9). El kermes representaría así la antigua dispensación y la cochinilla la nueva. Es una insensatez cultivar kermes ahora que se ha descubierto la cochinilla; pero una insensatez aún mayor cultivar el judaísmo ahora que Cristo ha venido.

Bajo el judaísmo, el mundo no es un desierto. Lo es bajo el cristianismo. Jehová colocó a Israel en una tierra de la cual fluía leche y miel, como el kermes vive en tierras fértiles; Cristo y la Iglesia sólo encuentran un desierto en este mundo, como la cochinilla en el cactus.

No es sorprendente que (1) sólo existan dos variedades valiosas (2) que se alimenten de plantas diferentes (3) que mientras las variedades dañinas son notoriamente omnívoras, estas sean excepciones notables (4) que sean originarias de continentes diferentes (5) separadas por un océano, lo que sugiere la inmensa diferencia entre el judaísmo y el cristianismo y (6) que la variedad originaria de un nuevo país prevalezca sobre la otra. Las analogías anteriores son impactantes. Si se supone que son tipos de lo que se sugiere arriba (y... el significado espiritual lo rige todo), entonces todo está claro; de lo contrario, son coincidencias extraordinarias.

Desconocido, aún Conocido.

La extraña apariencia del insecto es otro fenómeno para tener en cuenta. Es tan inusual que, según todos los testimonios, nadie sospechó que la cochinilla fuera un insecto hasta aproximadamente el año 1675 d. C., y sólo en el IPS la sospecha resultó ser correcta. Esto se confirma con el nombre griego kokkos (una baya), porque pensaban que era el fruto del arbusto en el que vivía. Es de color marrón oscuro y tiene aproximadamente el tamaño y la forma de una mariquita pequeña. Sin embargo, el nombre árabe kermes (un gusano) indicaría que, al menos, sabían que era un insecto.

Así, el mundo no conocía a Cristo, y ninguno de los príncipes de este mundo lo conocía, de lo contrario no habrían crucificado al Señor de la gloria. Incluso a Juan se le tuvo que revelar (Juan 1:33). Y nadie conoce a Cristo como refugio a menos que haya sido enseñado acerca de Dios. La carne y la sangre no pueden revelarlo (Juan 6:45-46; Isaías 53:1-3). ¿Qué podría ser tan insensato para la mente humana como esperar refugio de un hombre colgado sobre un madero, quién, a ojos humanos, no podía protegerse ni siquiera a sí mismo de sus enemigos? ¿Cómo, entonces, podía proteger a otros? El ladrón moribundo, sólo enseñado de Dios, lo reconoció, para su eterna bendición. La sabiduría es

justificada por sus hijos.

Las Variedades Perjudiciales.

Aquellas que secretan una cubierta cerosa sobre el insecto, pero que es separada y distinta de él, se llaman escamas blindadas; las que no la tienen, se llaman no blindadas. Todas coinciden en esto: su SANGRE no tiene valor; no es ROJA. El rasgo familiar de proteger a sus crías se conserva como en la cochinilla; de lo contrario, serían otra familia, y por lo tanto no la asociaríamos con ella; pero, en conjunto, sugieren fácilmente una falsificación.



Una falsificación siempre se parece a la auténtica, en su semejanza con la verdadera. La escama cerosa es una cubierta protectora sobre el insecto: el encubrimiento de la deshonestidad. Esta es una característica prominente de casi todas las religiones falsas.

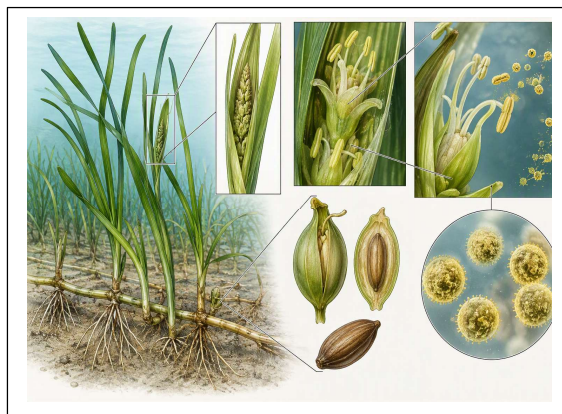
Las escamas acorazadas serían como religiones falsas, sin ocultamiento ni deshonestidad, sin pretensiones: por ejemplo, los adoradores del diablo, que abiertamente reconocen y adoran a Satanás como su dios.

Bajo un escrutinio más profundo y minucioso, estas variedades pueden revelar tipos de muchas de las religiones falsas del mundo: el espiritismo, el mormonismo, la teosofía, la alta crítica, etc. La SANGRE debe ser la prueba final; la SIN SANGRE sin la cual no hay remisión de los pecados, ni verdadero refugio.

ZOSTERA MARINA.

Hay una planta de agua dulce llamada «zostera marina», común en arroyos de corriente lenta en todas partes del mundo. Se parece mucho a la hierba; las cintas comienzan cerca de la raíz, sin tallo.

Tiene dos tipos distintos de flores, que nunca se encuentran juntas en la misma planta. Una flor es verde, del tamaño y la forma de un clavo de olor, y contiene la cápsula de semillas, que se encuentra en un tallo delgado que crece hasta llegar a la superficie, donde flota y se abre. "Los otros, que contienen el polen, nacen en un grupo apretado de aproximadamente el tamaño de un lápiz y cerca de la raíz."



Estos cogollos de polen se desprenden, suben a la superficie, se abren y esparcen su polen sobre las demás flores que esperan.

Tan pronto como las semillas son fertilizadas, el tallo largo comienza a enrollarse en una espiral apretada (de ahí el nombre botánico, Valisnerz, "espiral"), retrayéndose así hacia la raíz de donde provino, y donde, durante el verano, madura y esparce sus semillas para nuevas plantas.

¿No es esta una ilustración del método de Dios para difundir el evangelio, como se describe en Lucas 8:26-40?

Las aguas, con todo el lodo y la suciedad del fondo, representan este mundo malvado; la semilla representa al individuo, sin vida divina, muerto en sus transgresiones y pecados, y es paralela a la buena tierra del versículo 15; el racimo de flores con sus miríadas de polen, a la palabra de Dios, cualquiera de sus innumerables declaraciones o versículos capaces de dar vida eterna.

Los pistilos de las flores que dan semilla, que transmiten el principio vital del polen a la semilla, son como la fe individual que recibe la Palabra vivificante. La fecundación tiene lugar en el aire del cielo, no en el agua; así como las almas nacen de lo alto; el cielo es su «tierra natal»; y desde allí son enviadas al mundo (Jn.17:8). Si tan solo una minúscula partícula de polen toca uno de los delicados pistilos, en un instante la vida se comunica a la semilla muerta. No es que la semilla haya tenido vida alguna vez, y, habiéndola perdido, ahora la tenga de nuevo; sino que nunca tuvo nada en sí que pudiera haberse convertido en vida. La vida está en el polen, no en la semilla. La misteriosa comunicación de ello mediante el toque del polen es a través de los delicados hilos de los pistilos, de los cuales la seda del maíz es un buen ejemplo. La base de cada semilla oculta está unida a uno de estos hilos, que queda expuesto en el extremo de la mazorca.

Si una se lesiona antes de ser tocada por el polen, habrá un grano vacío en el momento de la cosecha; no se desarrollará ni crecerá. El polen de la espiga superior puede caer, pero no hay recepción de vida. Así también, los hombres pueden escuchar la Palabra que da vida, pero sin fe no hay efecto, ni crecimiento, ni fruto. Ninguna bondad de tierra puede reemplazar a la buena semilla. Job, Nicodemo y todos los demás deben nacer de nuevo, tener la vida misma de Dios implantada en el alma; deben nacer de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

He aquí un principio fundamental de suma importancia que se extiende por el mundo vegetal y el espiritual: todas las semillas deben recibir vida y cada alma debe nacer de nuevo.

Existen cientos de pasajes bíblicos capaces de dar vida, pero uno es indispensable. En el caso de Spurgeon, Isaías 14:22: «Mirad a mí, y sed salvos»; en otros, Juan 3:16 o 24 se recibe por fe, e instantáneamente el alma nace de Dios. Otros pasajes bíblicos pueden disfrutarse más adelante, pero ese versículo ha realizado la obra, sin posibilidad de revertirla ni repetirla. En muchos casos, donde hubo un profundo ejercicio de conciencia, el efecto ha sido tan repentino y contundente que no deja lugar a dudas sobre el momento y el hecho del nuevo nacimiento.

"No creo que tengamos en la zosteria una ilustración de fruto exactamente, porque el fruto es para ser comido —la vid y los árboles frutales nos darían esa perspectiva—: aquí lo que tenemos es reproducción; justo lo que tenemos en los versículos 39 y 40: un alma nacida de nuevo, sacada del mundo, y luego, con una nueva vida, enviada de vuelta a él, a sus antiguos amigos y vecinos para ministrarles lo mismo— la obra del evangelista."

Para quien ha nacido de Dios, este mundo es un escenario de maldad y tentación, donde abundan enemigos y trampas. Aquí nos encontró el Señor, y nos envía de vuelta para multiplicar lo que hemos recibido. Estamos en el mundo, pero no somos de él; no somos sacados de él, pero no contaminados por él, así como una planta no es contaminada por la tierra en la que crece. Por nuestra parte, usamos el mal como medio y estímulo para crecer (1 Pedro 1:6-7). Y es precisamente este mundo malvado el que necesita el conocimiento de Cristo, no de los labios de los ángeles, sino de los pecadores redimidos (Hechos 10:3-6).

En el caso del hombre poseído por demonios, el primer resultado fue que, cuando el Señor regresó, aquellos que le habían rogado que se fuera ahora lo estaban esperando. Así como la semilla que madura en el agua crece en medio de su entorno y produce flores que esparcen su polen para fertilizar otras semillas muertas, los primeros discípulos iban por todas partes predicando la palabra (Hechos 8:4).

EL CACAHUATE O MANI.

El cacahuete tiene una lección algo similar a la del césped marino. Perteneció a la familia de las leguminosas, crece en climas cálidos y mide entre 30 y 60 centímetros de largo. Los tallos florales cortos comienzan cerca del suelo y tan pronto como las semillas son fertilizadas, los tallos se doblan hacia abajo, sin dejar de crecer, y empujan los jóvenes cacahuets hacia abajo, para que maduren fuera de la vista en la oscuridad.



La fruta en el creyente es para Dios, el Labrador, y debe desarrollarse y madurar aquí, en una escena de muerte, invisible para el hombre. Aunque debería haber, y habrá, evidencia de ello, la verdadera obra del Espíritu de Dios en el alma será invisible para el ojo del hombre, e implicará ejercicio, dolor, prueba, decepción; y purificación a los ojos del Labrador, y sólo bajo Su mirada. Todo esto sucede en un mundo que se vuelve cada vez más inútil y desagradable con el paso de los años. La belleza, las flores brillantes y la fragancia de la primavera de nuestra vida espiritual, dan paso al calor, la sequía, el estallido y el cultivo del verano, para que el fruto pueda llegar a la perfección. ¡Que se haga esto! Si se cortan los pétalos de las flores, la belleza desaparece y el cacahuete debe ser estrujado hasta el lugar de la muerte, para desarrollarse y madurar antes de que sea apto para comer.

Si la obra del Espíritu Santo no se ve obstaculizada en el alma, habrá algún fruto en el que el Esposo podrá deleitarse y encontrar un dulce sabor a Cristo.

¡Qué apropiado que el cacahuete sea un alimento muy sano y nutritivo, rico en aceite, símbolo del Espíritu y fruto del Espíritu! Además, ¡qué sugerente que tostar el cacahuete resalte y mejore su sabor! El fuego sugiere prueba y experimentación (1 Pedro 1:7; 2 Corintios 8:1; 1 Pedro 4:12; Apocalipsis 1:14). Por lo tanto, la línea de pensamiento que sugiere naturalmente el cacahuete es algo diferente a la de la zosterá marina.

Vivimos en un mundo natural donde las variedades y diferencias son innumerables y asombrosas. Si cada una de ellas tiene su lección especial, entonces puedo comprender por qué hay tantas: porque las verdades y principios espirituales contenidos en la Palabra de Dios son ricos y complejos más allá de toda descripción, y se requiere la eternidad para disfrutarlos por completo. Cada fragmento de Su Palabra y de Su obra que podamos recoger aquí será precisamente eso: una porción del alimento máspreciado para disfrutar con el Señor en la gloria por toda la eternidad; pero debemos recogerlo aquí.

THEO. MEADE.

N. J., 1906.